



FSS1

A 260 años de su nacimiento, el cine, el teatro y una nueva biografía resucitan al escritor más polémico de la historia

Sade: entre la virtud y el pecado

Calificado como el mayor pornógrafo de la historia, el intelectual francés se ha transformado en una fecunda fuente de inspiración.

CLAUDIO AGUILERA

La prisión fue su vida trágica; pasó casi un tercio de su vida encerrado, escribiendo para llenar las horas de ociosidad y recuperar algo de la libertad perdida. "No creo que haya habido nunca ningún parecido al de los prisioneros", exclamó desde la cárcel de La Bastilla. "Yo antes era libre, era un hombre, y ahora soy un animal de esta casa de fieras", gritó desde las rejas de Vincennes.

Dominik Aldouze Franck de Sade -conocido como el conde de Sade, el divino marqués o el profesor cívico del crimen- jugó en vida todos sus asos; los reales y los literarios. Fue condenado a muerte, encerrado en un manicomio, quemaron su retrato, lo llamaron encarnación del diablo y sus descendientes lo negaron.

Desde en el siglo XX comenzó su rehabilitación. A partir de los '50, estudiosos de su obra discuten en él a un escritor que no inquirió al crimen sino la libertad. Un hombre de letras, poseedor de una escritura tortuosa, imaginativa y anticipada a su época.

En esta línea se inscribe Sade: Una Vida, la más reciente biografía del marqués. La autora, Françoise de Héros Gray, revela a través de cartas, textos personales y registros privados, a un hombre casero y preocupado por la suerte de las mujeres. De hecho, Sade habría sido uno de los primeros escritores en darle a la mujer un rol protagónico en la literatura.



La cárcel fue el segundo hogar del marqués de Sade y también el lugar donde dio a luz sus más famosas obras.

Pero aunque se surten los tratados y biografías, parece imposible despegar la negra aura que rodea a su figura. Las lecturas porales de su obra han mantenido a Sade en el rincón de lo escandaloso y prohibido.

LEYENDAS INMORALES

Genio o delincuente, el marqués no salió del útero de su madre armado de un látigo. Nacido el 2 de junio de 1740, vivió una infancia de lujos. A los seis años fue envi-

do desde su tío abuel, hombre libertino, con quien Sade vivió sus más felices años.

De ahí pasó a la escuela jesuita y luego al ejército, donde llegó a ser capitán. En ambos lugares aprendió en carne propia la doctrina del látigo. Pero sólo en 1768 se dio inicio a la leyenda. Sade estaba recién casado cuando fue denunciado por una joven ante la policía. Lo acusaba de haberlo azotado y quemado. No habría importado demasiado, la aristocracia podía darse ciertas "licencias", pero además se le culpó de blasfemia. Demasiado orgulloso para pedir perdón a otros nobles, Sade se transformó en blanco fácil para los tribunales.

El resto de su vida fue perseguido, enjuiciado y detenido por todas las prácticas inmorales posibles. Su suegra, mujer influyente, se encargó de mantenerlo encerrado. Fue en la humedad de las prisiones donde Sade creó los personajes más malvatos que recorren la literatura y también los más candorosos. En largos rulos de papel y con letra intricada, escribió cientos de cartas íntimas y feoas, y novelas como Filosofía de Toraider, Los Cuarenta y Veinte Días de Sodoma y, Justine o Los Infortunios de la virtud.

El 6 de marzo de 1801 fue detenido por última vez. Tras la publicación de Justine, "el libro más escandaloso que la imaginación humana pudiera concebir", el gobierno napoleónico lo encaró en el manicomio de Charenton. Allí murió en 1814. Ocultado, amordazado por su siglo, sin

LA MARCA DEL MARQUÉS

La fascinante figura de Sade ha sido llevada al cine en más de una ocasión, aunque no siempre de forma feliz. Xian Xian lo personificó alguna vez en una triste adaptación de Justine, que sólo buscaba explotar lo sexual de la obra, con una adolescente Romina Power en el rol de la mancillada joven.

Este año, en forma casi paralela, una producción estadounidense y otra francesa, intentan plasmar la imagen de este escritor en sendas películas.

Geoffrey Rush, el actor australiano ganador del Oscar por Claroscuro, es el encargado de dar vida al Marqués en Quills, una película dirigida por Philip Kaufman (La Insoportable Levedad del Sr. Henry y June). En Quills, que será estrenada en noviembre en Estados Unidos y en abril del 2001 en Chile, las víctimas de las irrigas de Sade, serán Joaquín Phoenix (Gladiator) y Kate Winslet (Titanic).

En la cinta francesa Sade, presentada en el Festival de Venecia, uno de los más importantes actores galos, Daniel Auteuil (El Estación Preferida), es quien da vida al Marqués.

En Chile, por otra parte, Andrés Pérez, en el ciclo de repertorio que está ofreciendo en el teatro Providencia, presenta la obra Madame de Sade.

DANIEL OLAVE

derecho a publicar sus obras sexuales, condenado incluso a ver destruidos algunos de sus manuscritos, Sade jamás dejó que su obra siguiera influyendo a las siguientes generaciones. Su tratamiento dice que "una vez cubierta la fosa, se sembró de bellotas, a fin de que en lo sucesivo, al enroscarse el terreno de la citada fosa nuevamente guarecida, las huellas de mi tumba desaparecieran de la superficie de la tierra."

Sade: entre la virtud y el pecado [artículo] Claudio Aguilera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilera Álvarez, Claudio, 1976-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sade: entre la virtud y el pecado [artículo] Claudio Aguilera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile